



EL DESARROLLO Y LA CALIDAD SOCIAL DEL CRECIMIENTO

II. Los rasgos regionales y sectoriales del crecimiento

Tabla de contenido

II. Los rasgos regionales y sectoriales del crecimiento

Antecedentes: rasgos estructurales del crecimiento	1
La relevancia de los sectores de actividad económica en el crecimiento	1
La participación de los sectores agregados	4
Los aportes sectoriales y el PIB de la economía real	6
En resumen, la economía real en retroceso	10
El comportamiento del Sector Agropecuario	12
La Industria Manufacturera	14
Conclusiones	16

II. Los rasgos regionales y sectoriales del crecimiento

Antecedentes: rasgos estructurales del crecimiento

La demanda global interna (consumo más inversión) es el factor de mayor incidencia en la tasa de crecimiento de una economía. El análisis del crecimiento de la economía boliviana que describimos, muestra que 2 de los 3 componentes de la demanda interna en la estructura del PIB sufren cambios importantes: con la participación del gasto en consumo del Estado prácticamente constante en todo el período analizado (1990 a 2016), desde 2006 cae la participación porcentual del consumo de los hogares y, en igual proporción, aumenta la de la inversión. En las cuentas del ingreso, la participación del excedente empresarial permanece relativamente constante desde 1990, pero desde 2006 la participación de las recaudaciones tributarias crece a costa de la reducción de la participación de la remuneración al trabajo.

Mencionamos que, la simultaneidad de estos dos hechos, sugiere que el crecimiento se sustenta en inversión pública, por el lado del gasto, y en la presión tributaria por el lado del ingreso. Pero, por la naturaleza regresiva de prácticamente todos los impuestos que se aplican en el mercado interno, la creciente presión fiscal ha reducido la participación de las remuneraciones en la distribución del ingreso y ha reducido también el ingreso disponible de los hogares, lo que se refleja en la caída de su gasto en consumo.

Estos rasgos son incompatibles con las metas de reducción estructural de la pobreza, de la eliminación de la informalidad, del subempleo o del cuenta-propismo en ocupaciones de baja productividad que el actual modelo alienta bajo el eufemismo de emprendedorismo, que oculta la incapacidad estructural de la economía para generar oportunidades de empleo digno.

En síntesis, considerando los aspectos estructurales que se reflejan en el comportamiento de las identidades contables básicas, la expansión nominal de la economía boliviana entre 2006 y 2018, aunque está entre los episodios de mayor crecimiento en los últimos 70 años, mantiene a Bolivia entre las tres menores economías de América Latina (es la menor en Sudamérica), y los avances en la reducción de la pobreza que el auge de precios trajo a toda la región, parecen haberse frenado o estarían en peligro de reversión.

Esta segunda parte completa el análisis de los rasgos distintivos del crecimiento revisando sus aspectos sectoriales y regionales: ¿cuáles son los sectores de actividad que crecen en el país y en cada departamento? ¿cuáles sus incidencias en el empleo, en la distribución del ingreso o en la equidad (monetaria, regional, etc.)? ¿cómo se han modificado los aportes sectoriales a las estructuras del PIB, nacional y de las regiones?

La relevancia de los sectores de actividad económica en el crecimiento

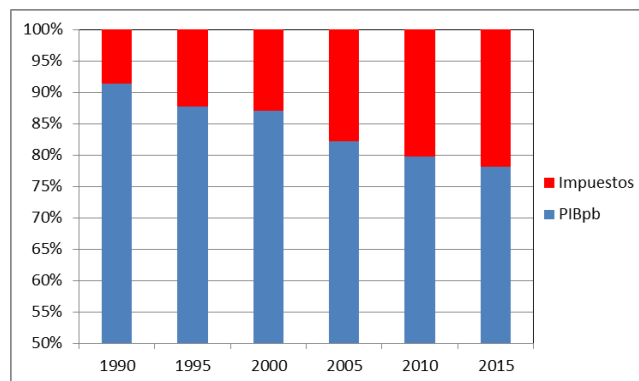
El crecimiento “saludable” de una economía refleja el aumento de la capacidad de generar

valor, ingresos y empleo (remuneraciones) que necesariamente implica mayores niveles de transacciones en la actividad económica. El PIB a precios básicos (o a costo de factores) es, en principio, la medida del valor agregado (VA) por la economía, en tanto que el PIB a precios de mercado suma, al valor agregado, los impuestos que, sobre las actividades económicas de las empresas y las personas, recauda el Estado en la gestión.

Pero los impuestos no agregan valor a la economía: no aumentan la cantidad de bienes y servicios producidos, solo suben el valor monetario (los precios) que tienen los productos “a precios básicos” al incluir los impuestos que se transfieren al consumidor final. Contablemente, los impuestos son los ingresos que el Estado percibe por la actividad económica, pero que necesariamente salen del valor agregado (el PIBpb) de la actividad económica y que se distribuye, en primera instancia (la distribución primaria del ingreso, DPI), entre los salarios (remuneración al trabajo) y el excedente bruto empresarial.

En la primera parte establecimos que el fuerte incremento de los impuestos caracteriza el crecimiento reciente (desde 1990). Esta característica también es evidente en la estructura del PIBpm (a valores corrientes), que muestra la creciente participación de los impuestos con la correspondiente reducción del aporte del valor agregado (el PIB a precios básicos).

Participaciones del PIBpb e Impuestos en el PIBpm



Fuente: elaboración propia con datos del INE

El Panel siguiente muestra la evolución de las participaciones de los sectores de actividad económica del INE más la de los impuestos respecto al PIBpb para años seleccionados entre 1990 y 2015 (figura izquierda). Pone en evidencia que, con las excepciones de la administración pública¹ y sector extractivo (e impuestos, que no es actividad económica), todos los otros sectores de actividad han reducido su participación.

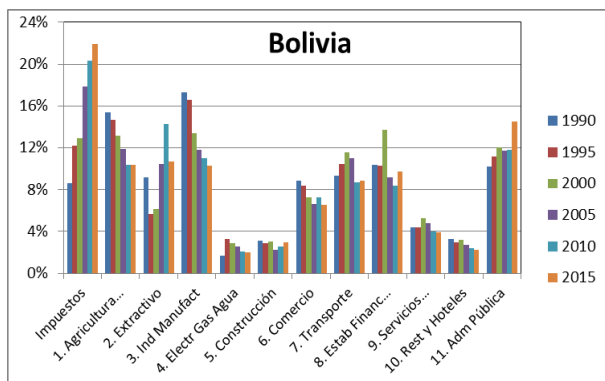
La figura inferior izquierda muestra las variaciones porcentuales (valores corrientes) de los

¹ Estrictamente, la Administración Pública tampoco agrega valor (aunque si sube los costos de las actividades económicas); la metodología contable asigna como “valor agregado” las remuneraciones de los funcionarios públicos (que son pagadas con los impuestos)

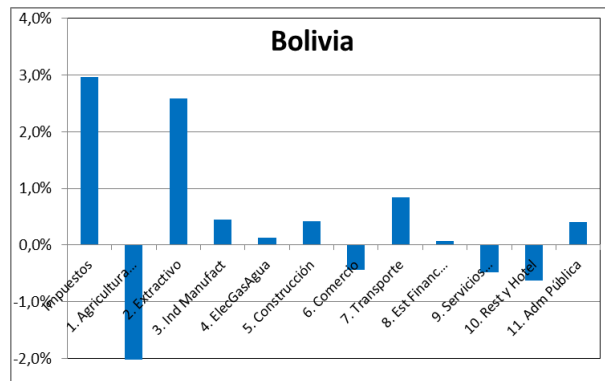
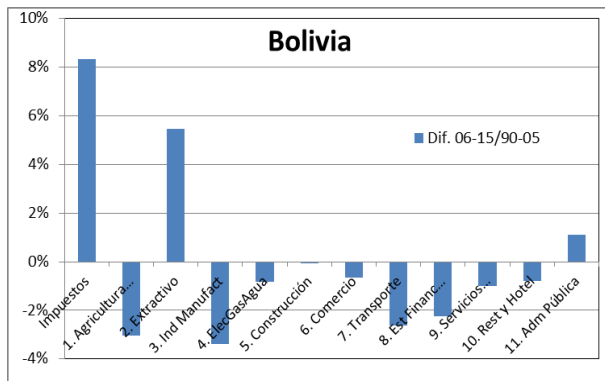
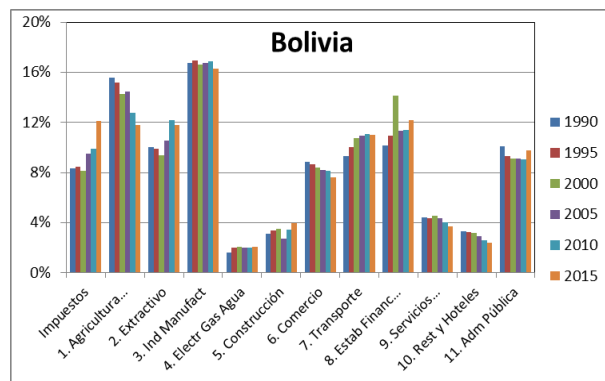
promedios de participación de los 11 sectores de actividad (e impuestos) entre 1990-05 y 2006-15: prácticamente todas las actividades no extractivas que agregan valor (excepto la construcción, sector no transable cuyo aporte que se mantiene relativamente constante) han reducido su participación.

Evolución de las participaciones sectoriales y variaciones 1990-05/2006-15
(Respecto al PIBpb)

Valores Corrientes



Valores Constantes (1990)



Fuente: elaboración propia con datos del INE

Son particularmente llamativas las reducciones en participación de Agricultura, Industria Manufacturera, Servicios Personales y Comercio, sectores en los que normalmente se concentra la mayoría del empleo (formal e informal).

A valores constantes (figuras de la derecha), los cambios y las tendencias en participación son menos acentuadas. Las diferencias en la participación de los sectores entre 2006-15 y 1990-05, se tornan ligeramente positivas en industria, distribución de electricidad, gas y agua, construcción, transporte, y en servicios financieros; la de la administración pública se mantiene relativamente constante, pero comercio, servicios personales y restaurantes y hoteles acentúan su tendencia negativa.

La participación de los sectores agregados

La sección precedente pone en evidencia que no todos los sectores de actividad que son contabilizados en el cálculo del PIB, tienen la misma relevancia desde el punto de vista de su contribución a la creación de valor y empleo, criterios particularmente relevantes para la “calidad social” del crecimiento.

Considerando los rasgos estructurales del crecimiento, el Sector Extractivo (explotación de minerales, y extracción de petróleo y gas), es altamente intensivo en capital (con poca generación de empleo) y, como produce fundamentalmente con destino a los mercados externos, es también altamente dependientes de las demandas y precios externos.

Al otro extremo, están los impuestos, la administración pública y el sector financiero, que son “sectores” de actividad que, lejos de agregar valor, lo extraen de las actividades que son efectivamente productivas –generadoras de valor, o que se transan en el mercado interno (“la economía real”); los impuestos contribuyen a reducir el ingreso disponible y la capacidad de consumo, afectando la capacidad de generar valor y empleo, mientras que la burocracia pública puede consumir improductivamente recursos nacionales.

Finalmente, los servicios financieros (intermediación financiera), tampoco aportan a crear valor, razón por la que el “valor agregado” de este sector es restado del conjunto de las actividades que aportan al PIBpb en la economía real, bajo el rubro de “Servicios Bancarios Imputados”.

Por estas consideraciones, analizamos a continuación el comportamiento de la estructura del PIBpm considerando los siguientes “sectores agregados”:

Extractivo: Incluye el sector 2 del INE (Extracción de minerales, y Explotación de gas y petróleo)

FAPI: Incluye a los sectores del INE 8 (Financiero), 11 (Administración Pública) y a los Impuestos

Real: (o “Productivo”) Incluye los restantes 8 sectores

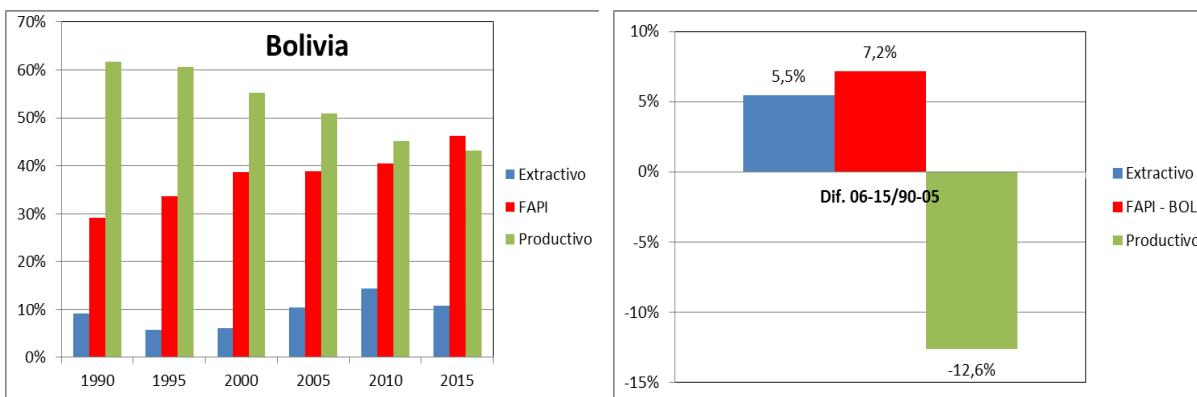
La evolución de la participación de estos sectores agregados en el PIBpm –a valores corrientes, se muestra en la figura siguiente. Desde 1990, hay un sistemático aumento del agregado FAPI, mientras que la participación de los sectores reales cae, y la del extractivo es relativamente menor (varía según su dependencia en factores externos, precios).

Es llamativo (y debería ser fuente de preocupación) que en valores corrientes el agregado FAPI –que no genera valor ni ingresos para la sociedad, tenga desde 2010 una magnitud comparable a la del agregado productivo: expone una menguante capacidad de crear valor y capacidad de consumo (empleo e ingresos), debilitando los fundamentos de la estructura de la economía y

de su crecimiento.

Este comportamiento es compatible con los hallazgos de la primera parte que muestran caídas tanto en la remuneración al trabajo como en la participación del consumo de los hogares en la demanda agregada interna.

Comportamiento de las participaciones de los “sectores agregados”



Fuente: elaboración propia con datos del INE

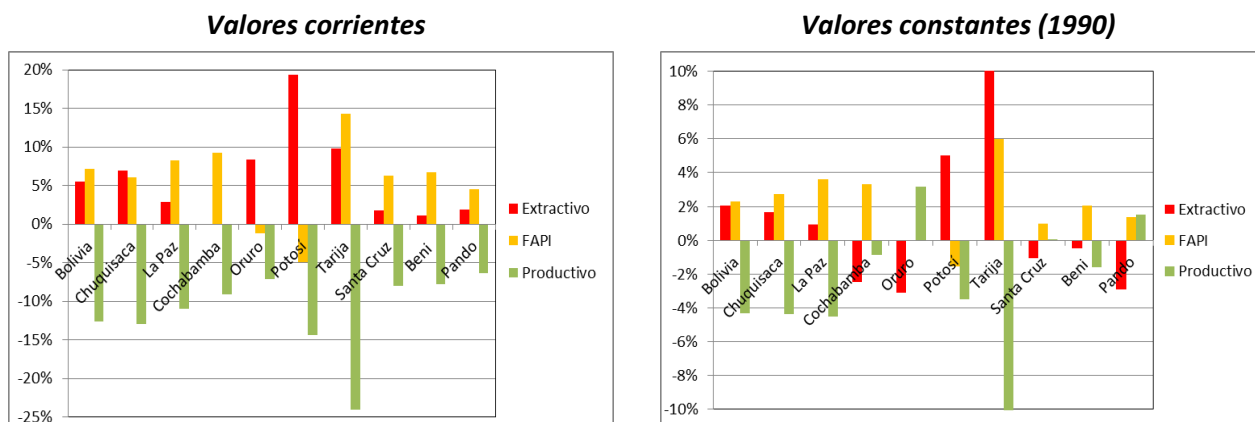
Usando los promedios 2006-15 respecto a 1990-05, los cambios de la participación de los tres sectores agregados (figura derecha) muestran que la participación del agregado productivo cayó a expensas del crecimiento del sector extractivo y, especialmente, del agregado FAPI. Si bien estas tendencias generales son evidentes desde 1990, los datos muestran que éstas se han acentuado desde 2005.

El comportamiento de los sectores agregados a nivel departamental se muestra en el Panel siguiente. A valores corrientes, en todos los departamentos cae el promedio 2006-17 de la participación del agregado productivo respecto al promedio 1990-05; a valores de 1990, la participación del agregado productivo cae a nivel nacional y en siete de nueve departamentos: en Oruro y Pando, hay incremento en la participación, pero, como se verá en los detalles por departamento, estos crecimientos se explican casi exclusivamente por el crecimiento de la construcción.

En cuanto al sector extractivo, a valores corrientes² aumenta en todos los departamentos, mientras que a valores constantes cae en Cochabamba, Oruro, Pando y, marginalmente, en Santa Cruz. Finalmente, respecto a 1990-05, la participación del agregado FAPI a valores corrientes aumenta en todos los departamentos excepto en Potosí y Oruro; a valores constantes no cambia en Oruro y sólo se reduce (marginalmente) en Potosí.

² En el documento de Anexos a los rasgos regionales y sectoriales del crecimiento que acompaña estos Ensayos, se muestran los comportamientos sectoriales por departamento a valores corrientes.

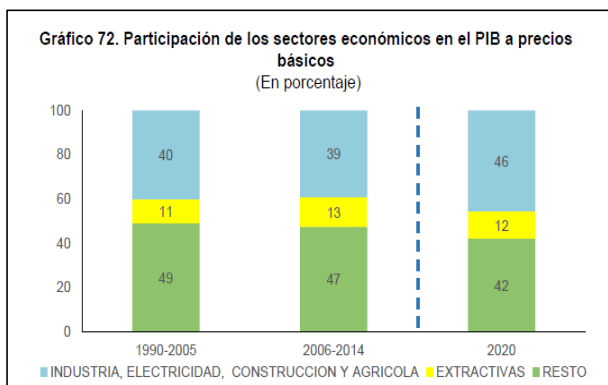
Comportamiento regional de los sectores agregados



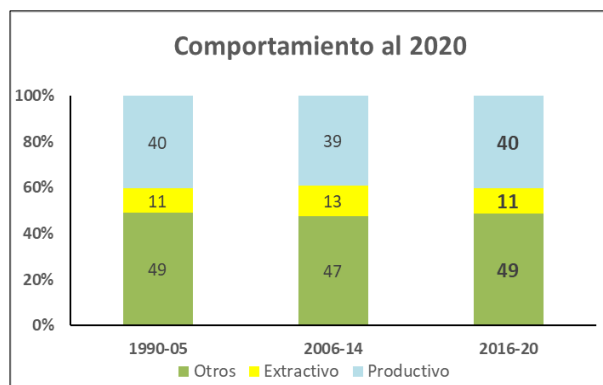
Fuente: elaboración propia con datos del INE

El Plan de Desarrollo Económico y Social (PDES) 2016-20, plantea como resultado esperado de las acciones destinadas a diversificar el aparato productivo, que la participación agregada de industria, distribución de energía/gas/agua, construcción y de la agricultura en el PIB a precios básicos (sin considerar impuestos), aumentaría del 39% al 46% mientras que el extractivo aportaría con 12% (casi igual al período previo 2006-14) y el resto de los sectores bajarían del 47% al 42% (figura izquierda).

Los datos INE al 2020, figura derecha, muestran que cumplido el plazo del PDES 2016-20, no hay ningún cambio perceptible en la estructura del PIB hacia la meta del PDES. Ninguno. De hecho, cualquier ligero avance que hubiera habido entre 2006 y 2015, ha sido revertido para volver exactamente a la misma estructura “neoliberal” de 1990-2005.



Fuente: PDES 2016-2020



Fuente: Elaboración propia con datos INE

Los aportes sectoriales y el PIB de la economía real

Las variaciones en la participación de los sectores de actividad económica más impuestos en

los últimos 15 años, muestran que aumentaron para impuestos, el sector extractivo y para los servicios de la administración pública. Los otros sectores, liderados por la manufactura, agricultura y transporte-comunicaciones, han reducido su participación.

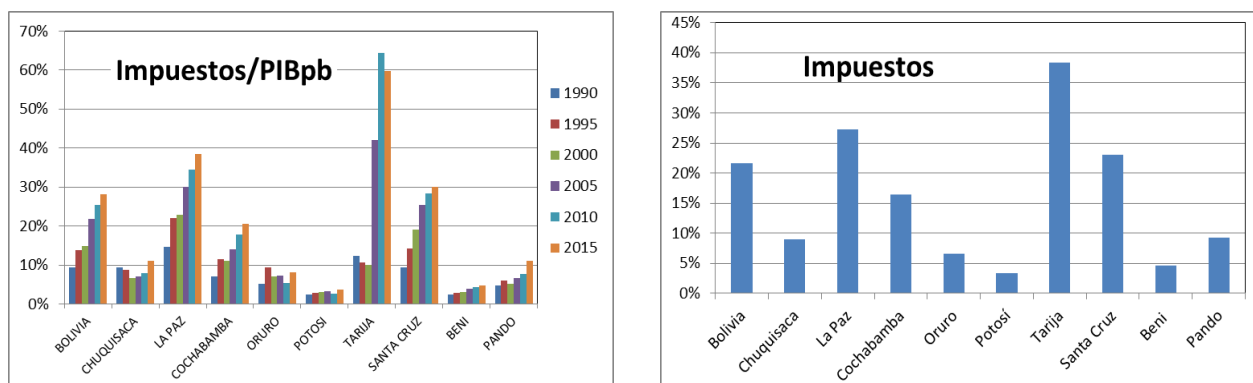
Este comportamiento es compatible el aumento de los impuestos en las cuentas del ingreso, y de la inversión y el gasto público, en las del gasto. Y la menor participación del resto de los sectores, especialmente de los creadores de empleo formal, es también compatible con la menor participación de la remuneración al trabajo en la distribución del ingreso, y de la correspondiente reducción del gasto en consumo final de los hogares.

Considerando los sectores agregados, el aumento en las participaciones de los sectores extractivo y FAPI, ha implicado la reducción de la participación de los productivos, con las ya anotadas consecuencias sobre el empleo, los ingresos y el consumo.

Pero el análisis de las variaciones en las estructuras de los PIB departamentales, aunque en general reflejan las tendencias del PIB nacional, tiene rasgos específicos relevantes.

En primer lugar, está la desigual participación de los impuestos³ como se aprecia en el Panel siguiente: hay una creciente relación Impuestos/PIBpb (figura izquierda) –implica que la presión tributaria crece más rápido que la generación de los ingresos; de otra parte, hay alta variación en las participaciones de los impuestos en el PIB de los departamentos (derecha), la que no debería ser tan marcada si la presión tributaria fuera uniforme (y sin posibles distorsiones por “contribuciones” de actividades extractivas, como en Tarija).

La desigual presión tributaria



Fuente: elaboración propia con datos del INE

En el primer caso, las recaudaciones se han triplicado respecto al valor del PIBpb (el valor agregado) a nivel nacional, pero con grandes diferencias regionales: la recaudación de impuestos respecto al PIBpb de cada departamento cubre un amplio rango de valores

³ Los comentarios se limitan a los datos en los cuadros del INE con las series del PIB por departamento.

promedio –de 3,3% en Potosí, 4,6% en el Beni, 6,6% en Oruro, 9% en Chuquisaca, 9,3% en Pando y 16,5% en Cochabamba; 21,6% como promedio nacional; 23% en Santa Cruz, 27,3% en La Paz, y 38,3% en Tarija.

La Tabla siguiente muestra los promedios 1996-05 y 2006-15 y las diferencias entre los 2 períodos (en puntos porcentuales, pp) para 3 indicadores (a valores corrientes): la relación entre las recaudaciones tributarias y el PIBpb (Imp/PIBpb); de las recaudaciones respecto al PIB del agregado real o “productivo” (Imp/PIB Prod); y, finalmente, la relación entre el PIB productivo y el PIBpb.

A nivel nacional, entre los dos períodos, la relación de las recaudaciones respecto al PIBpb aumenta, con excepción de Oruro, y marginalmente en Potosí; implica que la presión tributaria creció más rápidamente que la capacidad de la economía para generar ingresos, aunque con grandes diferencias en las que resaltan Tarija y La Paz en el desmesurado crecimiento de las recaudaciones en relación a su producción.

Con respecto al PIB del agregado real –o “productivo” (el PIB menos el sector extractivo, impuestos, administración pública y servicios financieros), las tendencias se acentúan muy fuertemente. Reforzando las inferencias relacionadas al indicador precedente, significa que las actividades que menos aportan a la generación de ingresos y de empleo en la economía, están creciendo más rápidamente que las que si lo hacen y que son, además, la base fundamental de las recaudaciones en el mercado interno.

Indicadores que relacionan impuestos, PIBpb y PIB real (“productivo”)

BS CORRIENTES	Impuestos/PIBpb			Impuestos/PIB productivo			PIB productivo/PIBpb		
	96-05	06-15	Diferencia	96-05	06-15	Diferencia	96-05	06-15	Diferencia
Bolivia	16,1%	29,4%	13,3pp	25,1%	52,5%	27,5pp	64,2%	55,9%	-8,3pp
<i>Chuquisaca</i>	6,9%	10,2%	3,2	10,4%	18,5%	8,1	66,8%	55,0%	-11,8
<i>La Paz</i>	24,6%	39,7%	15,0	40,9%	74,4%	33,4	60,2%	53,3%	-6,8
<i>Cochabamba</i>	11,8%	20,8%	9,0	16,8%	31,5%	14,6	69,9%	66,1%	-3,8
<i>Oruro</i>	7,4%	7,1%	-0,2	14,5%	16,5%	2,0	50,8%	43,3%	-7,5
<i>Potosi</i>	3,2%	3,6%	0,4	6,5%	10,3%	3,8	49,6%	34,7%	-14,9
<i>Tarija</i>	18,8%	66,2%	47,4	40,1%	234,2%	194,1	47,0%	28,3%	-18,7
<i>Santa Cruz</i>	19,2%	32,1%	12,9	27,2%	46,8%	19,7	70,6%	68,6%	-2,1
<i>Beni</i>	3,1%	5,0%	1,9	4,0%	6,9%	2,9	77,6%	72,8%	-4,8
<i>Pando</i>	4,8%	10,9%	6,0	7,0%	16,5%	9,4	68,9%	65,9%	-3,0

Fuente: elaboración propia con datos del INE

Finalmente, en la tercera parte de la Tabla se muestra el comportamiento de la relación entre el PIB productivo respecto al PIBpb; como no podía ser de otra manera dadas las relaciones anteriores, el agregado “productivo” de la economía real aporta con cada vez menos valor

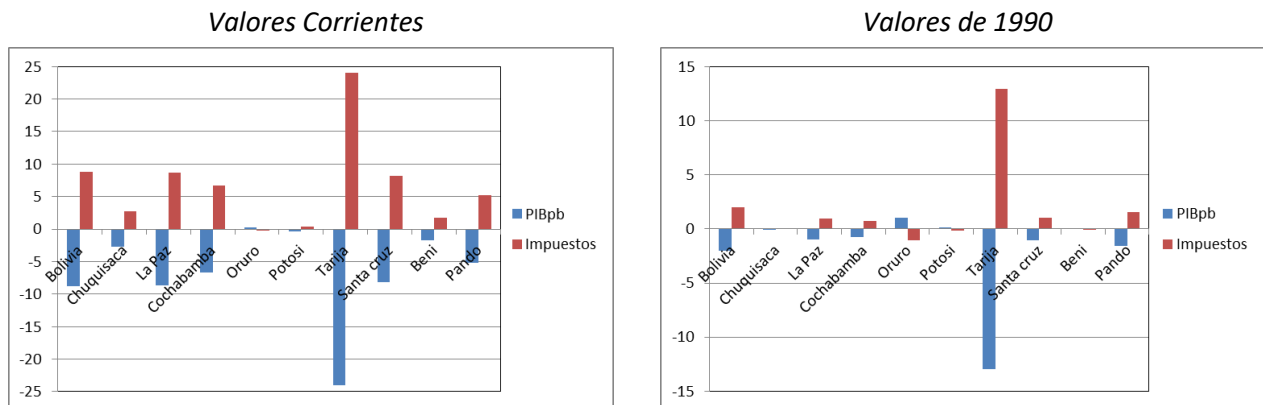
agregado a la estructura del PIBpb.

En concordancia con el marcado aumento del sector extractivo en las economías de Tarija, Potosí, Chuquisaca y Oruro, desde el auge de los precios de las materias primas (alrededor de 2004-2005), en estos departamentos se evidencian las mayores caídas porcentuales de la contribución del PIB productivo al PIBpb⁴.

A manera de contextualizar las variaciones de los aportes regionales a las estructuras del PIB desde 2006, el Panel siguiente muestra las diferencias (en puntos porcentuales) en las participaciones de los impuestos y del PIBpb en el PIBpm; a mayor detalle, un Anexo contiene las variaciones regionales de las participaciones de los once grandes sectores económicos del INE en la estructura del PIBpb.

La participación de los impuestos en el PIBpm aumenta en todos los departamentos excepto Oruro y Potosí, con la consiguiente caída de la participación del PIBpb. A valores de 1990, Oruro es el único departamento que muestra una reducción en la participación de impuestos.

Variaciones en los aportes regionales al PIBpm



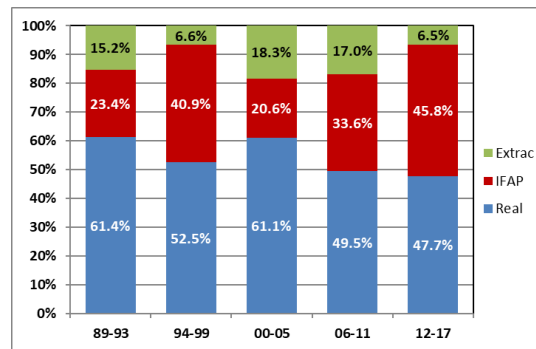
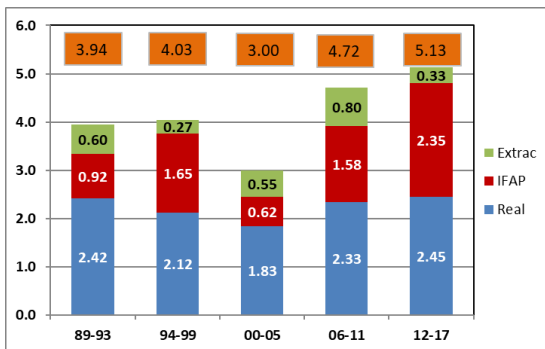
Fuente: elaboración propia con datos del INE

En general, ver Anexo, desde 2006, los sectores con crecimiento relativo en el PIB son (además de impuestos): el sector extractivo; construcción (ligeramente); comercio (ligeramente); y administración pública. A valores constantes de 1990, sale de este grupo el comercio, pero se suman con aportes marginalmente positivos la industria; distribución de electricidad, gas y agua; y transporte. Este comportamiento explica el “achicamiento” de la participación de la economía real frente al crecimiento del sector extractivo, y del FAPI a través de impuestos y administración pública.

⁴ Las relaciones e indicadores estimados en este Ensayo han sido calculadas con los datos de las series del PIB por departamento publicadas por el INE. En un trabajo posterior, en el que se analiza puntualmente el tema tributario, se discriminan los aportes a las recaudaciones por tipo de impuesto, en el mercado interno y en relación a la explotación de recursos naturales.

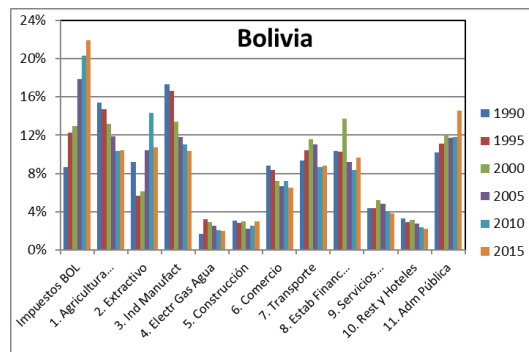
En resumen, la economía real en retroceso

Las tendencias generales del crecimiento de los últimos 20 años, muestran un aumento sostenido de la incidencia de impuestos, la intermediación financiera y la administración pública, en detrimento de las actividades productivas. Este agregado, que no aporta a generar ingresos ni empleo, ha llegado a significar más de un –insostenible, 50% del PIB.



Como muestran las figuras precedentes, para promedios quinquenales entre 1989 y 2017, la economía real ha tenido una incidencia casi constante (promedio de 2.25 puntos porcentuales) al crecimiento del PIB (figura izquierda); pero su aporte porcentual, que hasta 2005 era del orden de 60%, ha caído a menos del 50% desde 2006 (derecha). No es sostenible que la incidencia de FAPI en el crecimiento del PIB boliviano supere los aportes de los sectores intensivos en empleo y en valor agregado que constituyen la base de la “economía real” (agricultura, industria y comercio). Si, como muestra la figura siguiente, se acentúan las tendencias que reducen la participación de los sectores intensivos empleo y mayor valor agregado, la economía no tendrá posibilidad alguna de crear los ingresos y las oportunidades de empleo que la sociedad requiere.

Evolución de las participaciones sectoriales en el PIB



Las participaciones porcentuales de los sectores económicos incluidos en el cálculo del PIB entre 1990 y 2015, muestran que los sectores que son los más relevantes desde la perspectiva de crear ingresos y empleo, están claramente bajando su participación en el PIB: agricultura, manufactura, comercio y, en menor medida, turismo.

Por el contrario, muestran fuertes incrementos en participación los impuestos (que reducen el ingreso disponible y la capacidad de consumo de las personas), y la administración pública (vinculada a la burocracia y la corrupción); el sector financiero tiene participación comparable a los sectores generadores de valor agregado y empleo.

Entre 2005 y 2019, solo tres subsectores con productos transables tuvieron un crecimiento mayor al del PIB. En el período, la intermediación financiera creció tres veces más que el PIB; la producción de cemento y la construcción el doble. Junto a estos, están impuestos y la administración pública, que son los que menos aportan al valor agregado.

Como síntesis de los temas precedentes, la figura siguiente muestra el crecimiento relativo de los sectores y subsectores de actividad económica respecto al crecimiento del PIB a precios de mercado; los 35 sectores y subsectores para los que el INE reporta valores están ordenados por orden descendiente de las tasas de crecimiento entre 2005 y 2019.



El color naranja resalta los sectores y subsectores agrupados en FAPI que, en general, crecieron por encima del PIB; el subsector de los servicios financieros creció más de tres veces que el PIB. Solamente dos subsectores de transables generadores de valor crecieron más que el PIB: productos de minerales no metálicos (cemento); y bebidas (cerveza) y tabaco. El resto de la industria, la agricultura y el comercio, los sectores y subsectores con mayor incidencia en el empleo (barras color verde), crecieron menos que el conjunto de la economía.

Claramente, el crecimiento de la economía está desproporcionadamente influido (y, de hecho, distorsionado) por la incidencia de los impuestos (de tipo regresivo en el mercado interno, lo que reduce el ingreso disponible y la capacidad de consumo de los hogares), la Administración

Pública (que, por definición no aporta valor agregado, pero es un factor que tiene una alta incidencia en el desempeño de la economía por sus relaciones con la burocracia ineficiente y la corrupción), de la intermediación financiera (con alto costo para las actividades productivas) y del volátil comportamiento de los sectores extractivos, de minerales y de gas/hidrocarburos.

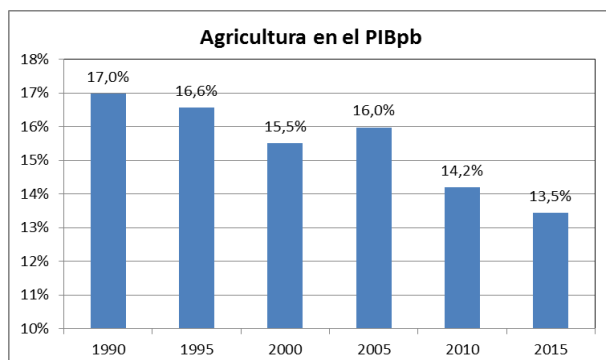
Finalmente, a título ilustrativo, presentamos detalles adicionales de los comportamientos sub-sectoriales para el sector agropecuario, y para la industria manufacturera, por la importancia de estos dos sectores no solamente en el crecimiento, sino en el desarrollo social y en la diversificación productiva.

El comportamiento del Sector Agropecuario

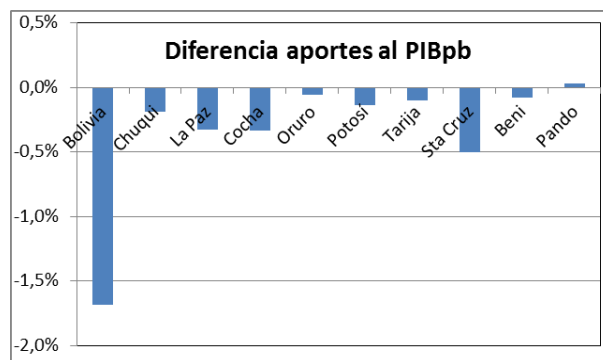
Tradicionalmente, en la economía boliviana, el sector agropecuario ha tenido un rol de alta relevancia por sus aportes al crecimiento económico y al empleo, y por su innegable influencia en los ámbitos social y político. Sin embargo, desde 2005 es evidente una sostenida reducción de la participación sectorial en la estructura del PIBpb que cae del 16% en 2005, al 13,5% en 2015 (figura A, valores de 1990).

Indicadores relevantes sobre el comportamiento del Sector Agropecuario

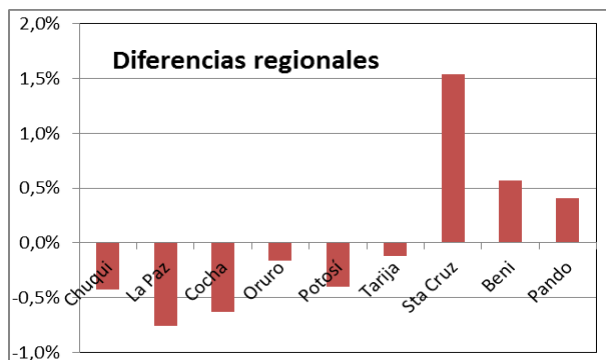
A. Participación en el PIBpb



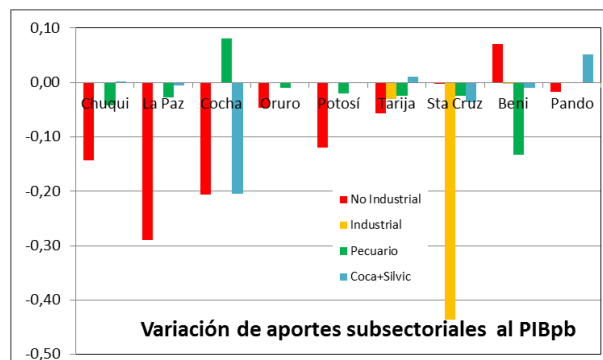
B. Diferencias 2006-15/1996-05



C. Cambios regionales intra-sector



D. Diferencias sub-sector 2006-15/1996-05



Fuente: elaboración propia con datos del INE

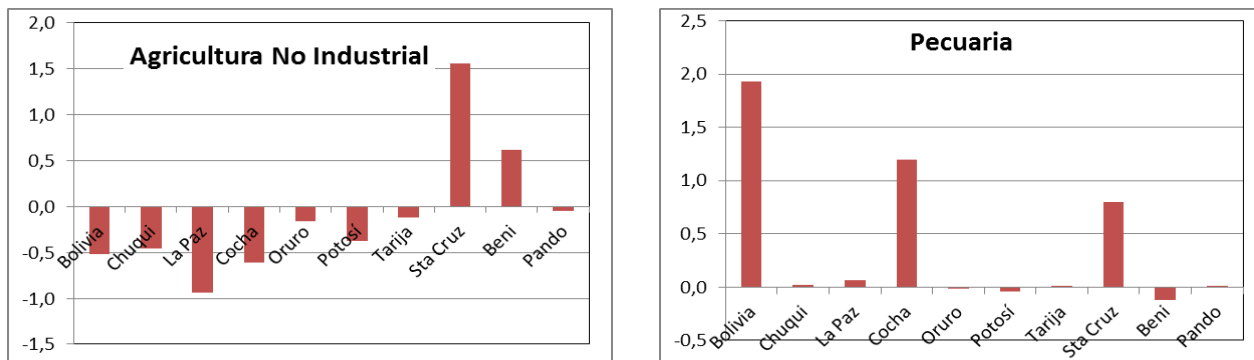
La menor participación sectorial en el PIBpb ocurre en todos los departamentos, como muestra la figura B (respecto a los PIB de cada departamento). Pero a la par de la reducción del aporte sectorial al PIB nacional, la comparación de aportes regionales al PIB del sector agropecuario pone en evidencia que se ha verificado también una modificación en la estructura interna del sector, en la que aumenta al aporte de Santa Cruz, Beni y Pando, mientras se reduce la de Chuquisaca, La Paz, Cochabamba, Oruro, Potosí y Tarija (figura C).

Finalmente, comparando las variaciones en los aportes de los subsectores al PIB en cada departamento (figura D), encontramos que la Agricultura No Industrial –la agricultura que ocupa a los campesinos y pequeños productores, es el subsector que más ha caído, y sólo muestra un ligero aumento en el Beni. La Agricultura Industrial, concentrada mayormente en Santa Cruz, ha tenido la mayor caída subsectorial departamental. El subsector pecuario crece ligeramente en Cochabamba pero cae en el resto del país. El agregado “Silvicultura + Coca” muestra un ligero aumento al PIB en Pando, y una marcada caída en Cochabamba⁵.

El conjunto de estos comportamientos tiene implicaciones muy directas en temas como el empleo rural, especialmente en la agricultura tradicional, y en el desarrollo de nuevas alternativas ocupacionales en sectores como el comercio y el transporte, con crecientes articulaciones con el contrabando y otras actividades con bajo aporte a la creación de valor en el mercado interno, si no abiertamente ilícitas.

Por ejemplo, como muestra el siguiente Panel, las transiciones intra-sectoriales muestran que la reducción del aporte de la agricultura tradicional al producto, está concentrado en las regiones del país en las que la incidencia de pobreza rural extrema es mayor (occidente y valles); por su parte, el crecimiento de las actividades pecuarias está concentrado en Cochabamba y Santa Cruz. Los datos sobre el comportamiento de todos los subsectores se presentan en el Anexo 3.

Variaciones en las participaciones regionales de subsectores específicos



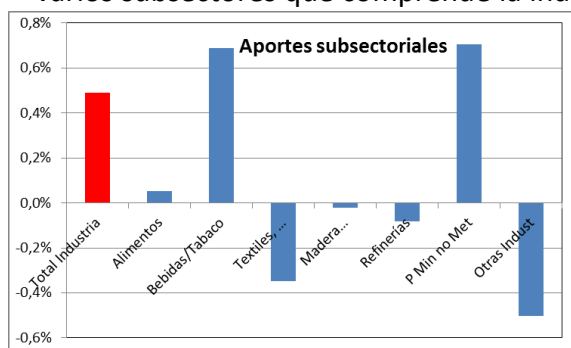
Fuente: elaboración propia con datos del INE

⁵ Claramente, los datos relativos a la Coca en las cuentas nacionales son bastante cuestionables desde los años finales del siglo pasado.

La Industria Manufacturera

El comportamiento de la industria manufacturera (todavía) tiene especial relevancia en las áreas urbanas por sus aportes al valor agregado, empleo e ingresos. A diferencia del agrícola que muestra la segunda mayor caída en participación en el PIBpb entre 1990-05 y 2006-15, la industria aumentó en casi 0,5 puntos porcentuales su aporte al PIB entre los dos períodos.

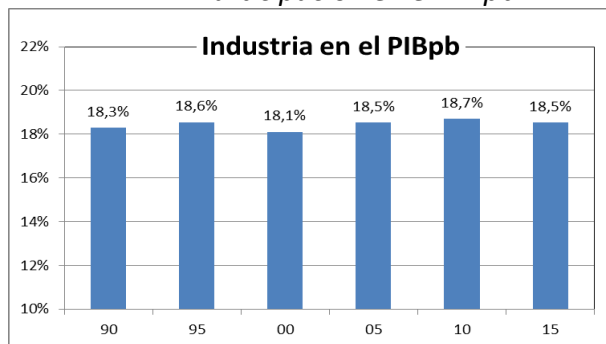
El desglose de este crecimiento sectorial está expresado en los crecimientos o caídas de los varios subsectores que comprende la industria manufacturera (figura siguiente). Los sectores



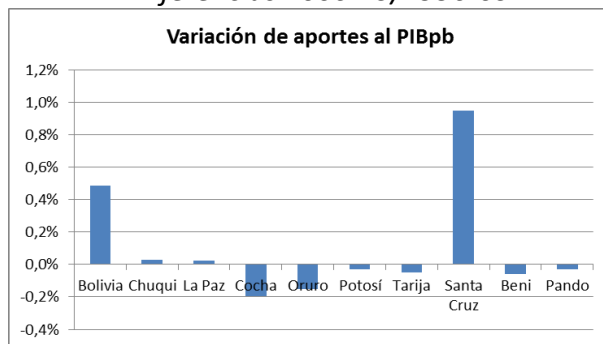
que explican el crecimiento del PIB industrial a partir de 2006, son, en casi igual medida, el sector de Bebidas y Tabaco, y el de productos de minerales no metálicos (cemento, cal, ladrillos, etc. para la construcción); el sub sector alimentos tiene un aporte marginal mientras que decrecen los subsectores de Otras Industrias, Textiles, las Refinerías, y la Madera y sus productos. Los dos sectores de mayor crecimiento están dominados

por un reducido número de empresas –cervecerías y fábricas de cemento, poco articuladas al entramado productivo. En general, la industria manufacturera tiene un aporte relativamente constante a la estructura del PIB (figura A, Panel siguiente).

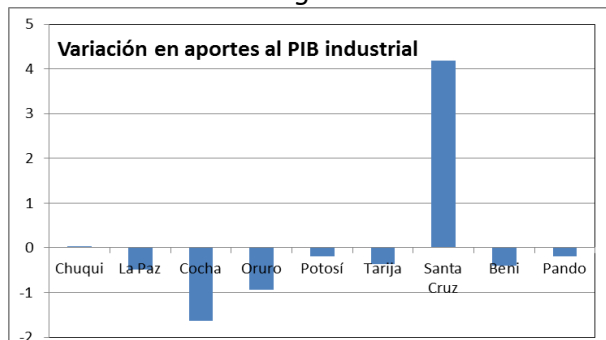
A. Participación en el PIBpb



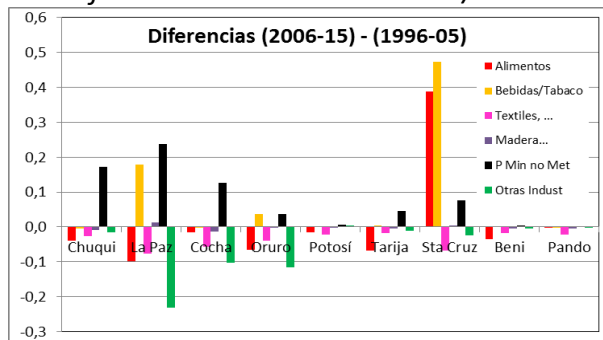
B. Diferencias 2006-15/1996-05



C. Cambios regionales intra-sector



D. Diferencias sub-sector 2006-15/1996-05



La figura B muestra que, la mayor participación industrial en el PIB, es casi exclusivamente de los aportes de la industria de Santa Cruz. De hecho, los cambios en aportes regionales al PIB industrial (figura C) muestran la concentración de actividad industrial en Santa Cruz a costa de menores aportes del resto del país; sus consecuencias económicas y sociales son importantes, porque ha implicado un alto grado de migración de hacia Santa Cruz.

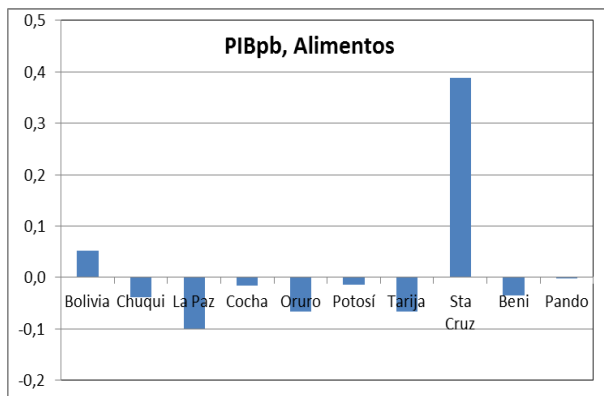
Los productos de Minerales No Metálicos (cemento y ladrillos, básicamente), es el único sector al que casi todas las regiones contribuyen (figura D). En las otras, la concentración regional se suma a la concentración de los aportes al PIB de los sub sectores de Alimentos (Santa Cruz), y Bebidas y Tabaco (Santa Cruz y La Paz), subsectores que globalmente aportan el 35% y 15% del PIB sectorial respectivamente; sumando las refinerías de petróleo (Santa Cruz y Cochabamba) los 3 subsectores representan más del 60% del PIB industrial.

El documento con los Anexos, muestra las variaciones en las contribuciones regionales al PIBpb y al PIB industrial para los 6 subsectores “mayores” en las cuentas nacionales comparando los promedios entre 1996-05 y 2006-15.

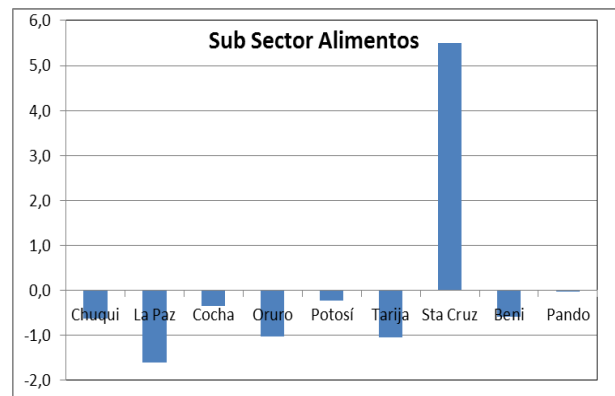
Por ejemplo, el Panel siguiente muestra las variaciones en el subsector de alimentos, en el que la figura izquierda muestra las variaciones en la contribución del subsector al PIBpb: el aporte de este sector al PIB nacional aumentó en 0,05 puntos porcentuales entre los dos períodos, como resultado de aumentos en aportes de unas regiones (casi 0,4 pp en Santa Cruz) y de reducciones en otras (el resto de los departamentos liderados por La Paz con -0,1pp).

En la columna de la derecha, muestran los cambios en la *estructura de cada sub sector*, es decir, los cambios en la contribución relativa de los nueve departamentos en la contribución a la producción de cada subsector; en este caso, la producción de alimentos se está concentrando en Santa Cruz

Variación en aportes del sector al PIBpb



Variaciones en aportes regionales al subsector



Conclusiones

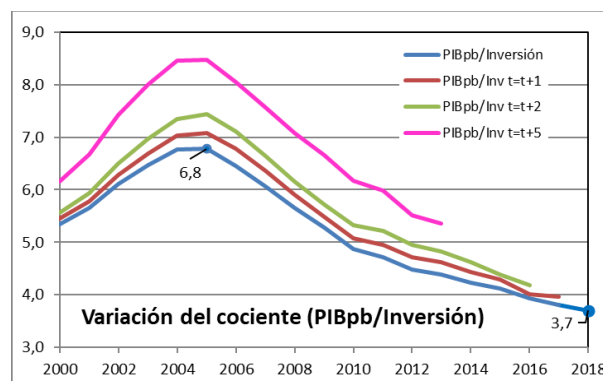
El análisis de los aspectos estructurales del crecimiento en la primera parte del Ensayo, se concentra en las relaciones entre las cuentas nacionales del ingreso y del gasto buscando establecer los efectos del crecimiento en el ingreso y en el consumo de los hogares; estos son los dos indicadores que, más allá de la magnitud relativa de la tasa de crecimiento, mejor permiten estimar la “calidad social” del crecimiento.

La primera conclusión, es que contrariamente a la “sensación térmica” de bienestar que prima en amplios sectores sociales en relación a la situación y al crecimiento de la economía, los datos oficiales muestran una realidad mucho menos favorable porque:

- el “modelo” vigente afecta negativamente el ingreso neto disponible de los empleados y trabajadores (asalariados o autoempleados), porque mientras el excedente bruto de las empresas se mantiene constante, aumentan las recaudaciones tributarias a costa de reducir directamente la participación de la remuneración al trabajo en el PIB; el efecto neto es el deterioro de la equidad, porque la presión tributaria regresiva reduce el ingreso laboral neto disponible y la capacidad de consumo de los hogares;
- la producción nacional tiene cada vez menos participación en la oferta en el mercado interno y en el consumo de los hogares como consecuencia de las políticas de control de precios internos mediante importaciones, lo que impide la diversificación productiva y limita la creación de empleo productivo formal.

Estos indicadores y sus tendencias ponen en entredicho los principales rasgos distintivos del modelo vigente, orientado a eliminar la pobreza: la inversión pública como el motor fundamental del crecimiento; el crecimiento como fuente de excedentes que fortalecen al Estado; y el Estado como agente de redistribución de riqueza.

Contrariamente a las metas que el modelo se fija, los datos llevan a concluir que la distribución primaria del ingreso está concentrando el ingreso en el Estado y en las empresas (tema de un próximo análisis); y como muestra la siguiente figura, la “eficiencia” de la inversión es cada vez menor.



La relación entre el PIBpb y la inversión –la “productividad” de la inversión medida por el valor agregado que “genera” cada unidad de inversión, tuvo una tendencia creciente entre 2000 y 2005 cuando por cada unidad de inversión, el PIBpb llegó a aumentar 6,8 unidades, pero desde entonces cae hasta llegar a 3,7 en 2018.

Muestra también estas mismas relaciones calculadas con diferencia de 1, 2 y 5 años entre el año en que se registra la inversión y el año en el que se mide el PIB, para tomar en cuenta las posibles “brechas” entre el momento de inversión y la materialización de los efectos de estas inversiones en el crecimiento. En todos los casos cae el “rendimiento” de la inversión para crear el valor (y empleo), ingresos y consumo necesarios para aspirar a un crecimiento económico sostenible y que sea, además, socialmente equitativo.

En estas condiciones, incrementar la presión tributaria o recurrir al endeudamiento para mantener altos niveles de inversión bajo el supuesto que éste es el factor promotor del crecimiento, es claramente equivocado: como las inversiones a las que estos tributos (o el endeudamiento) se estarían destinando, son cada vez menos eficientes para alentar la creación de valor agregado (ingresos y empleo), el enfoque es insostenible. Estructuralmente, el alto crecimiento de los últimos años no está alineado con los objetivos declarados de reducción de la pobreza, diversificación productiva y equidad.

Pero además, el aporte de las recaudaciones tributarias muestra grandes e inesperadas diferencias en la participación de los impuestos en relación al valor agregado (PIBpb) que genera cada departamento.⁶ Así, por ejemplo, los departamentos de Oruro y Potosí, que han sido los más beneficiados con el auge de los precios de los minerales desde 2004, son los dos departamentos en los que las recaudaciones tributarias incluso han caído entre 2006-15 y 1996-05. Al otro extremo, en Tarija la participación de los impuestos supera el 50% del PIBpm.

Las tendencias del crecimiento sectorial en las regiones desde 2006 muestran que, la participación de agregado real (productivo) ha caído en todos los departamentos, mientras que también en todos aumenta el “aporte” de FAPI (un aporte esencialmente contable porque estos 3 sectores generan rentas sin creación de valor-ingresos, o empleo productivo). El agregado extractivo solo incide significativamente en Tarija, Potosí y Oruro.

Sectorialmente, esto se refleja en el hecho que, respecto a los 10 años precedentes, desde 2006 (a valores corrientes), sólo crecieron el sector extractivo y la administración pública; si se toman como base valores constantes de 1990, se suman los sectores del transporte y (marginalmente) la construcción y la industria. En todo caso, la escasa articulación –tanto horizontal como vertical de estos 5 sectores, es un fuerte indicio que el crecimiento que da

⁶ Parte de las complicaciones que surgen al analizar la estructura de las recaudaciones está en la forma como se contabilizan en las cuentas del PIB (nacionales y departamentales) los “impuestos”, “regalías”, “tasas”, etc., vinculadas a actividades extractivas; pero como mencionamos anteriormente, el análisis se limita a los datos que consignan las series del INE.

lugar a los comportamientos observados es episódico, y no responde a un proceso articulado de desarrollo.

Esta inferencia está respaldada por el comportamiento de los subsectores que aportan al sector agrícola y a la industria manufacturera, sectores especialmente relevantes en todos los procesos de desarrollo. En el primer caso, la agricultura es el sector que más ha caído en su aporte al PIB en todo el país; en general, la menor participación de la agricultura se debe a la caída de la agricultura tradicional que afecta especialmente al occidente y valles (regiones que concentran la pobreza rural). Pero, al interior del sector, el aporte de Santa Cruz –que aporta un 45% de toda la producción agropecuaria nacional y casi el 100% de la industrial (soya), creció en 1,5 puntos porcentuales, Beni en 0,6 pp y Pando en casi 0,4 pp.

La participación de la industria manufacturera también cae en valores corrientes, pero tiene un aporte positivo de 0,5 pp en valores constantes. De los 7 subsectores en los que el INE reporta las cuentas nacionales, el crecimiento de este sector (0,49 pp) se sustenta en los subsectores de bebidas y tabaco, productos de minerales no metálicos, y un aporte marginal del subsector alimentos; reducen sus contribuciones los subsectores de otras industrias, textiles, refinерías, y madera.

El subsector productos de minerales no metálicos está fuertemente dominado por la producción de cemento, lo que lo vincula al sector de la construcción; alimentos, a su vez, está dominado por los productos de soya y derivados, relacionados con la agricultura industrial; y la producción de cerveza, fundamentalmente, con aportes de gaseosas y refrescos, son el mayor aporte al subsector de bebidas y tabaco: significa que muy pocos productos –y además fuertemente concentrados geográficamente, son responsables por el crecimiento observado del sector industrial.

Esta tendencia hacia la concentración sectorial y regional que se observa a partir de 2006, es un fuerte indicio contrario a la esperada diversificación del aparato productivo.

En conclusión, el Ensayo, en sus dos partes, no analiza el crecimiento de la economía boliviana recurriendo a los temas tradicionalmente abordados en las investigaciones más académicas (nivel de reservas, exportaciones, balanza comercial, precios internacionales, endeudamiento, tasa de interés o tipo de cambio, etc.). Enfoca el estudio en los cambios de los aspectos macro-estructurales, sectoriales y regionales, que pueden asociarse más directamente con el bienestar de las personas y con la “calidad social” del crecimiento.

Tomando como referencia los valores promedio de indicadores relevantes para el período 1996 a 2005, establece que el crecimiento desde 2006 está sustentada por los sectores y las actividades que menos deberían crecer si lo que busca es un desarrollo productivo integral, que valore el trabajo y la iniciativa humana como fuente de creación de valor, y considere que deben ser las personas las beneficiarias directas y finales de los beneficios del crecimiento.